

servicios que uno de sus súbditos ha prestado á la corona, le da un collar, una pensión, un feudo; Dios no solamente os da sus bienes, sino que se os da á sí mismo por toda la eternidad, os hace vivir de su vida, y ser feliz de su felicidad. ¡Oh caridad incomprensible! Si Dios quiere ser todo vuestro, ofreceos también todo á él; y decidle con San Ignacio:

Suscipe, Domine, universam libertatem meam, accipe memoriam, intellectum, et voluntatem meam. Quidquid habeo, vel possideo, tu mihi largitus est, id tibi totum restituo ac tue prorsus voluntati trado gubernandum. Amorem tui solum cum gratia tua mihi dones, et dives sum satis nec quidquam aliud ultra posco. Amen.

LECTURA. Imit. III. 5, 6, 21.

MEDITACIÓN

Para la clausura de los Ejercicios.

La primera meditación ha servido de preparación á los Ejercicios: esta última clausurará el retiro y servirá de estimulante para ayudaros á llevar una vida digna de los Ejercicios que habeis practicado. Lo mismo que la primera, se hará sobre cuatro textos de la divina Escritura.

I

«En la meditación, mi corazón se ha encendido dentro de mí.»¹ Refleccionaré seriamente en las meditaciones que he hecho, y examinaré lo que debe ser mi vida respecto á lo que he meditado. Según las meditaciones sobre las postrimerías, mi vida debe ser una continua solicitud de obrar mi salvación y llegar á ser perfecto. Para este fin he venido al

¹ In meditatione mea exardescet ignis. Ps. XXXVIII, 4.

mundo, y con este fin he tomado el estado sacerdotal. En virtud de las meditaciones sobre el pecado, mi vida debe ser una continua vigilancia para no pecar en ninguna manera: según las meditaciones de las postrimerías, mi vida debe ser una continua preparación para la muerte; pues debo procurar morir con la muerte de los justos, asegurarme una sentencia favorable del Juez, que me libre del infierno; debo evitar el purgatorio, ó por lo menos que sea su duración más corta. Según las meditaciones sobre la vida y Pasión de Jesucristo, mi vida debe ser una continua preocupación de seguir y de imitar á mi Salvador. En virtud de las meditaciones acerca de Jesucristo glorioso y de la gloria, debe ser mi vida un continuo esfuerzo para conquistar la eterna felicidad. Finalmente, según las meditaciones acerca de los beneficios y del amor de Dios, debe ser mi vida una continua práctica de amor á Jesucristo. He aquí lo que debe ser mi vida; yo me esforzaré en conseguirlo, y me confirmaré en mis buenos propósitos. El P. Vicente Carafa se servía de tres letras, una negra, una roja y una blanca, como materia de sus meditaciones: la letra negra le marcaba sus propios pecados; la letra roja designaba la Pasión del Salvador; la letra blanca, la gloria del paraíso. (Vida, lib. 2, c. II). Todas las meditaciones mencionadas arriba, pueden clasificarse bajo estos tres puntos: con la letra negra, las meditaciones sobre los pecados y las postrimerías; con la letra roja, las meditaciones que tratan de Jesucristo; y con la letra blanca, las meditaciones sobre la gloria y los beneficios de Dios. Las meditaciones sobre el fin del hombre son como la carta que lleva impresas las tres letras, mientras que las otras meditaciones están ordenadas para obtener el fin como otros tantos motivos y estimulantes, sea de temor, sea de imitación, sea de esperanza ó sea de amor. Cuando no tengais otras materias de meditación, podreis servirlos con mucha utilidad de las tres letras indicadas, y pensar con dolor en vuestros pecados, con devoción en los padecimientos de Jesucristo, y con gozo en la felicidad de la gloria.

II

«A quien se le ha dado mucho, se le pedirá mucho.»¹ Me consideraré á mí mismo y reflexionaré: si salgo de los Ejercicios sin haber sacado de ellos ningún provecho, ¿qué excusa haré valer delante de Dios? ¿Me excusaré diciendo que no he sabido, ó que no he podido; que me ha faltado alguna cosa para saber ó para poder aprovecharme de ellos? La primera excusa es sin valor: pues ¿qué, no he conocido mi fin? ni la monstruosidad del pecado? ni el terror que inspiran las postrimerías? ¿no he conocido á mi divino modelo y sus ejemplos? ni las recompensas eternas? ni la multitud y grandeza de los beneficios de Dios? La segunda excusa no es más aceptable. Direis: «me han faltado los auxilios interiores ó « exteriores. Dios no me ha hablado interiormente al corazón, no me ha movido con los estímulos de su gracia: mas « ¡cuántas luces me ha dado en el entendimiento! cuántas « inspiraciones en la voluntad!» ¿Direis también: «yo no he « tenido ni el tiempo libre de toda otra ocupación, ni la facilidad de vivir retirado, ni el buen ejemplo de mis compañeros, ni meditaciones propias para conmovirme, no tuve « libros espirituales para leer, ni un método fácil para examinarme?» No quedará que hacer más que una cosa, y es confesar que no he querido. Mas, si sabiendo y pudiendo aprovecharme de los Ejercicios, no lo he hecho, tengo mucho que temer. «Desgraciado de tí Corazaim! desgraciada de tí, Bethsaida!»² ¡Desgraciado de mí, eclesiástico! desgraciado de mí, sacerdote! Cuántas personas de una posición inferior, si hubieran tenido la ventaja de hacer este retiro, habrían tomado generosas resoluciones: y yo me he quedado en mi negligencia! Nó he dado ni un paso; y saldré del retiro lo

¹ Cui cui multum datum est, multum quæretur ab eo. Luc. XII, 48.

² Væ tibi Corozain, væ tibi Bethsaida! Matth, XI, 21. —Luc. X, 13.

mismo que entré en él! En una palabra, sabiendo y pudiendo aprovecharme de los Ejercicios, nó he querido hacerlo. Señor, lejos de mí, *absit a me*, semejante confusión, y tan grande causa de temor. Por vuestra gracia, ya lo puedo; con vuestra gracia, yo lo quiero.

III

«No habrá ya tiempo.¹ » Habeis considerado en la primera meditación estas palabras del Apóstol: «He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de salud.² » Considerad en esta, las palabras del ángel del Apocalipsis: él jura que no habrá ya tiempo; *tempus non erit amplius*. Desgraciado pues, de aquel que haya dejado pasar el tiempo precioso de los Ejercicios, tiempo de gracia y de salud! que tenga cuidado, de que las terribles palabras *tempus non erit amplius*, no se veriquen con detrimento suyo. No habrá ya otro tiempo semejante, otra oportunidad semejante: tened cuidado, no sea este el último retiro, y este medio el último medio empleado por Dios para arrancaros á vuestra vida relajada. Además, reflexionad en estas palabras: «Hemos cuidado á Babilonia, y nó ha sido curada.³ » El médico, después de haber administrado sin fruto los remedios al enfermo, se retira declarando que lo abandona; porque este enfermo es incurable. Así dicen y lo hacen las divinas Personas; así lo hacen los ángeles custodios, ministros de Dios. Hemos dado nuestros cuidados á esta alma enferma, y nó se ha curado; nó ha sentido ninguna mejoría en su estado; nó se ha aprovechado de nuestros cuidados, y está al fin, como al principio: dejémosla pues abandonada en manos de su amor propio, en poder de sus pasiones: que no se le concedan más

¹ Tempus non erit amplius. Apoc. X, 6.

² Ecce nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies salutis. II, Cor. VI, 2.

³ Curavimus Babylonem, et non est sanata: derelinquamus eam. Jerem, LI, 9.

gracias privilegiadas, ni favores especiales. Puesto que no quiere ir de virtud en virtud, que camine de falta en falta, de pecado en pecado, hasta que pierda la virtud de la perseverancia, y con esta virtud su salvación eterna. Si alguno se sintiese conmovido por estas amenazas, todavía es tiempo de cambiar: reunid en estos últimos momentos toda la energía de vuestra alma, todo el vigor de vuestra voluntad; tomad la resolución que debéis tomar: y saliendo del retiro animado de una buena voluntad, dirigid á Dios las más fervientes súplicas. «Señor Dios, conservad eternamente esta buena voluntad de su corazón y que estas almas sigan siempre venerandoos. ¹ »

IV

«Permaneced fuertes en la fé. ² » No faltan dificultades en el camino de la virtud: la obligación de mortificar las pasiones, de vencer el respeto humano, de sufrir algunas cosas que son duras al amor propio, todo esto detiene á muchas almas para no seguir este camino. Pero nó; es menester hacer frente á las dificultades con el escudo de la fé, y con las consideraciones cristianas que se nos ofrecen. ¿Qué son en efecto esas dificultades en comparación de los estímulos, de los motivos de fervor considerados en las precedentes meditaciones?—1) La Majestad de Dios; nuestro gran Dios, nuestro Dios omnipotente merece infinitamente ser servido.—2) La vida del Redentor: Jesús ha hecho tanto, ha padecido tanto por nosotros, desde el instante de su concepción hasta su muerte.—3) La gloria eterna del paraíso prometida en recompensa de las buenas obras.—4) Las penas eternas del infierno, la pena temporal del purgatorio, que amenazan al pecador.—5) Nuestros innumerables pecados exigen una sa-

¹ Domine Deus, custodi in æternum hanc voluntatem cordis eorum. et semper in venerationem tui meus ista permaneat. I. Paral. XXIV. 18.

² Resistite fortes in fide. I Pet. V, 9.

tisfacción.—6) Los numerosos y grandes beneficios de Dios reclaman el agradecimiento.—7) Nuestra profesión de cristiano y de eclesiástico nos obliga á corresponder á estas gracias.—8) Las vidas de los santos están llenas de acciones y de sufrimientos heroicos.—9) Los hijos del siglo padecen trabajos por obtener unos bienes caducos. Añadiremos otra reflexión: si cada uno de los motivos precedentes él sólo es bastante para hacer desaparecer todas las dificultades; ¿pues qué fuerza tendrán los nueve motivos reunidos? Debemos pues rendirnos enteramente, animarnos con nuevo fervor y perseverar constantemente en este camino. «Con un gran corazón y una alma llena de buena voluntad. ¹ »

LECTURA. Imit. III. 10.

CONSIDERACIONES

sobre las diversas obligaciones de los eclesiásticos.

I. CONSIDERACIÓN

DE LAS OBLIGACIONES DE UN ECLESIASTICO CONSIDERADO

COMO CRISTIANO.

PRIMER DÍA.

Siendo como sois, una criatura sacada de la nada por la Omnipotencia divina, teneis tres obligaciones que cumplir para con Dios: 1.º debéis obedecerle ejecutando todas sus órdenes; 2.º debéis someteros á él, dejándoos gobernar según su voluntad; 3.º debéis glorificarle, según el fin para el cual habeis sido creado.

¹ Corde magno et animo volenti.